

Carme Olària Puyoles
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Colegio Universitario de Castellón
Universidad de Valencia

**EL NEOLITICO ETAPA INICIAL DE LA ECONOMIA DE
PRODUCCION: LIBERALIZACION O SOMETIMIENTO DEL
HOMBRE**

EL NEOLITICO ETAPA INICIAL DE LA ECONOMIA DE PRODUCCION: LIBERALIZACION O SOMETIMIENTO DEL HOMBRE

El paso de una economía de subsistencia, a una economía de producción, ha sido valorado como una “revolución” decisiva en la historia de la humanidad. La cual permitió al hombre contar con un excedente de alimento, previniendo y asegurando su futuro. Este cambio económico conllevaría al sedentarismo y al crecimiento demográfico. Sin duda esta transformación cualitativa significó la posibilidad de una evolución hacia estadios más avanzados a nivel cultural, es decir a las primeras “civilizaciones” humanas. Extrínsecamente la vida del hombre mejoró, permitiéndole alcanzar nuevos conceptos en todos los órdenes culturales: urbanismo, arte, religión, comercio, relaciones externas, etc. Pero deberíamos plantearnos hasta qué punto estos logros o nuevas adquisiciones beneficiaron intrínsecamente al hombre. Con el sedentarismo se experimentó un crecimiento demográfico, que obligó a un aumento de producción; por otro lado la explotación continuada del mismo territorio requirió de cuidados más intensivos para evitar su agotamiento; una sequía o una fuerte tormenta podrían ser decisivas para la economía del grupo, y como consecuencia final, el tiempo dedicado al ocio también se limitó.

Por otro lado la nueva economía de producción operará un cambio en la mente del hombre: la idea de necesidad-deseo. Efectivamente la necesidad de producir más, de poseer más excedente irá intrínsecamente unida al deseo de obtener otras cosas a cambio de su producción.

Las necesidades del hombre son limitadas en realidad, pero, en las concepciones “mercantiles” pueden ser infinitas, así como lo defiende Galbrith. Otra idea que nacerá a partir de la economía de producción será la de escasez, o idea del temor a quedarse sin un determinado producto (alimento principalmente). Ansiedad ésta que no existió posiblemente, cuando menos tan arraigada, en el antiguo estadio de subsistencia.

Pero quizás antes de entrar en el terreno del significado y consecuencias de esta “revolución”, deberíamos plantearnos con qué medida manejaremos el concepto de la palabra “neolítico”. Realmente sería necesario interrogarse acerca de cuándo empieza este nuevo estadio cultural, si su introducción supone una ruptura o no, y qué efectos produce en las distintas comunidades humanas prehistóricas, y éstas hasta qué punto pueden ser clasificadas como pastoras-ganaderas o agrícolas-campesinas. Otro interrogante vendrá dado sobre la valoración que podemos otorgarle al sedentarismo como elemento conductor de la nueva economía.

Las teorías que han sido formuladas para la comprensión de este cambio trascendental en la vida del hombre han sido numerosas y en casos muy sugestivas. De ellas citaremos las más significativas, centradas en la explicación de las causas que motivaron los cambios profundos, que se operaron hace 10.000 años, e incidieron en la transformación de las relaciones entre el hombre y su medio ambiente natural o hábitat territorial.

Quizá una de las teorías más aceptadas y ampliamente difundidas es la de Gordon Childe (1), el cual ya en 1951 propuso la célebre "teoría del oasis". Su formulación básica se apoya en un cambio climático bajo cuya presión fuerza a una agrupación, así como a un aislamiento de hombres y animales. Este núcleo aislado, dentro de un clima de sequedad responde mediante una simbiosis entre el hombre y el medio natural, hasta controlar y domesticar ciertas especies.

Otro teórico, Braidwood (2), a partir de sus investigaciones en Iraq y Kurdistan, propone la llamada "teoría de la zona nuclear". Para Braidwood el cambio climático no pudo tener repercusiones tan amplias como las propuestas por Childe. Su teoría se basa en la reunión de tres factores: grupos sedentarios, especies vegetales adecuadas y animales susceptibles de ser domesticados, que darán como resultado: una concentración de la actividad de los grupos humanos; una explotación más específica del territorio o entorno; y un crecimiento demográfico. Dichos factores y sus resultados se yuxtapondrían en zonas muy delimitadas, en lugares del "creciente fértil". Braidwood opone una visión "vitalista" a la teoría de la presión climática de Childe. Para Braidwood los factores esenciales son culturales. Será en 1968 cuando Binford (3) propondrá una teoría diferente que en cierto modo auna la de Childe, puesto que también tiene en cuenta las presiones climáticas, pero ante todo pone en relevancia las presiones demográficas. Su teoría se basa además en que estas presiones aparecerán en zonas marginales y no en zonas nucleares. La proximidad de grupos, debidos a migraciones, produjo una presión que condujo a nuevas prácticas de supervivencia: domesticación y agricultura. Dicha teoría se la conoce como de la "presión demográfica". En 1978 Cauvin (4) se une a Braidwood, aportando una respuesta para el problema del momento del cambio. Cauvin introduce el concepto de "maduración". Esta maduración se debe incluso a una actitud psicológica que prepara la nueva cultura hacia el estadio de producción.

Así pues nos encontramos que uniendo estas teorías, básicamente podríamos resumir así los factores más esenciales que motivaron el cambio: por un lado las variaciones climáticas, los factores culturales del entorno, la presión demográfica y la maduración psíquica del grupo. Resulta evidentemente más lógico que las razones primordiales de estas teorías no operasen en solitario sino que fueran coadyuvadas por otras lo que determinaría un proceso complejo y multivariado, cuyo funcionamiento sería variable dependiendo en definitiva de los distintos medios ecológicos donde se produjeran. Sin embargo si pensamos que en determinados ecosistemas quizá un factor fue determinante por si mismo, y así ocurrió vino a ser decisivo en el cambio cualitativo del grupo.

Recientemente Ducos, (5), y como resultado de sus investigaciones en Africa aporta una nueva teoría sobre este aspecto. Para Ducos las situaciones de desequilibrio endógeno se hacen más patentes en los grupos sedentarios, mientras que aquellos de vida nómada apenas perciben sus efectos y por consiguiente no representan cambios sustanciales.

Las comunidades sedentarias se verán obligadas a modificar sus estrategias practicando un paso hacia la domesticación o hacia la agricultura.

En definitiva pues para Ducos la razón máxima de este paso, encaminado a la economía de producción se basa en el hecho de la sedentarización, por lo que a esta teoría se la podría denominar como "de los desequilibrios endógenos asociados al sedentarismo".

Dicha teoría unirá también la de Braidwood en cuanto supone una evolución in situ de los grupos, así como la de Binford pues también se establecen los cambios por situaciones de tensión entre la naturaleza y el hombre.

La teoría de Ducos es realmente sugestiva, efectivamente una vez el grupo ha adoptado un determinado territorio como hábitat permanente significa que en éste ha podido encontrar la subsistencia suficiente como para no movilizar su asentamiento. A partir de este estado sedentario estará obligado a la explotación del entorno de una forma tal que éste no quede agotado en poco tiempo. Se hace pues imperativa la necesidad de encontrar unas nuevas alternativas económicas que aseguren un mínimo de excedente. Dichas alternativas se darán en la domesticación y cultivo.

Ahora bien, este proceso jamás podría darse "perse", queremos decir que sin unos antecedentes que hayan demostrado al grupo las posibilidades económicas del medio, éstos no se hubiesen establecido con un carácter más o menos permanente en él. Es decir, que los recursos del entorno serán en definitiva los factores decisivos para que la comunidad decida su establecimiento continuado. Puesto que en sí misma la sedentarización no es determinante, sino que es una consecuencia derivada de uno o más factores. Por otro lado los asentamientos más o menos estabilizados con carácter permanente se dan en una fase anterior, con un sistema económico de subsistencia, que reporta al grupo suficientes recursos como para justificar el establecimiento dentro de un mismo hábitat-territorio, estos recursos pueden ser ya cinegéticos, de pesca o recolección.

Ejemplos de este tipo los encontramos con frecuencia en la etapa Paleolítica (Valle de la Vezere, zona Cantábrica etc.).

Esta idea ha sido demostrada por Testart (6) en el sentido de que existe una corriente sedentaria, tan importante como la corriente nómada, entre los grupos de cazadores-recolectores. En este sentido sí que parece lógico suponer que ciertas comunidades de cazadores-recolectores establecidas en un territorio, rico en recursos naturales, se llegan a convertir en sedentarios. A partir de este sedentarismo y con la explotación continuada de los recursos el agotamiento de éstos puede provocar situaciones de tensión que obliguen al grupo a la adopción de nuevas respuestas sociológicas de las cuales nacerán nuevas técnicas de explotación del territorio (domesticación/agricultura).

La situación extrema de tensión, motor del cambio de sistema económico, no sólo ha sido provocada por la permanencia continuada en el hábitat (sedentarismo) sino por las consecuencias derivadas del mismo, tal como el aumento demográfico del grupo, una y otra circunstancia ha motivado el progresivo empobrecimiento de los recursos del entorno. A partir de esta situación se aplicarán las nuevas alternativas económicas conducentes a un cambio de sistema: el de producción.

Sin duda su larga experiencia como grupo sedentario, explotando un mismo territorio, les será de gran utilidad en el momento de un cambio de actitud frente al medio. Puesto que poniendo tan sólo un ejemplo de su larguísima experiencia cazadora, es relativamente fácil adquirir un control sobre determinadas especies que derive desde una proto-domesticación, hacia una domesticación total. Algo similar pudo ocurrir a partir de la recolección de ciertas gramíneas para que finalmente éstas pudieran ser cultivadas, aunque en este caso el proceso pudo ser más complejo.

Hemos de señalar también como un factor importante que entre los grupos cazadores-recolectores-pescadores y sedentarios la idea de almacenamiento de ciertos excedentes pudo darse sin que por ello tuvieran un cambio de sistema económico. El almacenamiento de alimentos también será un factor de conocimiento o experiencia importante en este momento. Se podría pensar que el cambio paulatino hacia las nuevas bases económicas vino lentamente ligado a procesos acumulativos: sedentarismo, control de ciertas especies, crecimiento demográfico, almacenaje de excedente, etc. hasta que estos dieron como resultado un cambio significativo y diferenciador con su economía parada. De esta forma nos podríamos explicar que en grupos humanos con un modo de vida meramente de subsistencia alcancen sin embargo un grado de evolución en determinada manifestación (domesticación, sedentarismo, almacenaje. . .) pero continúen desarrollándose con unas pautas propias de subsistencia. Como ocurre en etapas del Paleolítico con comunidades manifestadamente sedentarias en un territorio, o como quizá ocurrió estas mismas fases con el control de ciertas especies (cápridos, équidos, etc. .) que cuando menos supieron conservar (hembras-jóvenes) para salvaguardar su ciclo vital, como así debería ocurrir entre cazadores-especializados. También vemos como en ciertas tribus del Paleolítico final de Africa oriental (Kenya) conocen la domesticación de ciertos bóvidos, sin que por ello podamos admitir un cambio definitivo que aboque a una economía productora. Por estas razones en definitiva nos parece tremendamente arriesgada la idea de atribuir un cambio económico tan trascendental a una teoría basada fundamentalmente en una situación o presión primordial, sea climática, sedentaria o demográfica. A nuestro parecer el cambio no se puede estudiar en función de estas circunstancias peculiares. sino que nos parece notablemente más complejo ya que implica no sólo una adquisición o superación del medio sino una respuesta organizada ante esta adquisición que conduzca a un cambio de mentalidad del grupo capaz de desarrollar una nueva estructura social distinta a la anterior. Si no es así el grupo humano seguirá siendo lo que era. Y ésto lo decimos porque la economía de producción formalmente alcanzada re-

presenta una transformación intelectual en el hombre, que en nuestra opinión llega a someterlo y a limitarlo, tanto dentro de un espacio (territorio) como de un medio social, mediante la necesidad de producción-consumo que obliga a los integrantes del grupo al compromiso de su trabajo para poder participar del excedente, así como limita el tiempo de ocio y también condiciona manifestaciones culturales de los grupos que a su vez limitan las pautas de comportamiento.

En este sentido ya Flannery (7) y Binford (3) se plantean una serie de interrogantes acerca del cómo y por qué se modificaron las pautas del comportamiento, pautas que interactúan entre sí hasta alcanzar un cambio total en los sistemas, también E. Isaac (9), relaciona el descubrimiento de la agricultura con la aparición de una "visión del mundo" unida a unas nuevas prácticas ceremoniales (rituales) que según Isaac derivarían en los momentos finales del paleolítico superior. Citarémos la posición de E. Isaac porque también nos parece interesante tener en cuenta que el cambio de mentalidad se manifestara en unas prácticas religiosas que definen el cambio de sistema económico. Estas nuevas creencias son como la demostración final que completa la transformación de la mentalidad.

En definitiva parece que el cambio de un estadio de subsistencia a uno de producción no puede explicarse tan fácilmente reconociendo los factores, que sin duda, se han iniciado en él: crecimiento demográfico, presión climática, migración de la macrofauna, sedentarismo, etc. etc. Puesto que estos factores se dan ya con anterioridad al cambio, a veces interviniendo más de uno.

Bronson (10), se muestra plenamente convencido que existieron actividades análogas al cultivo que datarían de los principios del Pleistoceno.

Efectivamente existen evidencias de que un solo factor no llega a producir el cambio cualitativo definitivo hacia la nueva sociedad.

Un perfecto poblado sedentario organizado con unas estructuras totalmente nuevas, sin embargo no conoce la agricultura, como Lespenski Vir (Yugoslavia). El conocimiento de la cerámica no está ligado a una nueva economía sino a un nuevo concepto de la alimentación, como vemos en la cultura de Ertebølle, que aún conociendo la cerámica desconocen la domesticación de plantas. Es cuanto al sedentarismo, del que ya hemos hablado, es evidente que no va tampoco ligado obligatoriamente al cambio, pues existe entre los recolectores como en Baume de Monclus (Gard) o en otros yacimientos del paleolítico superior como Dolni Vestonice, Kostievski I, donde encontramos hábitats permanentes cosa que no debe extrañar pues prácticamente todos los cazadores de Europa Central y oriental en su mayoría eran si no sedentarios cuanto menos semi-sedentarios.

Toda esta panorámica de factores ya asumidos, que integrarán el proceso de cambio económico, sin ser en sí mismo determinantes, cuando menos a nuestro parecer, ya se estaban dando pues durante el Cuaternario; a fines del pleistoceno nos encontramos pues con un momento cultural significado por su diversificación en formas económicas de subsistencia (recolección de vegetales, conchas, caza, pesca, etc. .) por lo que no existirá una regresión económica en este período sino más bien un fenómeno de readaptación ecológica. Así pues nos encontramos que a partir del Pleistoceno superior han concurrido una serie de factores cuya va-

loración final se dará en un período de transición (Mesolítico) como fundamento tecno-económico de las desigualdades de un sistema de producción a través de la plena adopción de la vida sedentaria y del almacenamiento de excedente. Esta nueva situación producirá paulatinamente unos cambios en las pautas de comportamiento social que serán en definitiva las que desencadenarán el verdadero paso hacia el nuevo estadio socio-económico-cultural de producción. Por tanto la idea que nosotros aportamos aquí, en cuanto al paso de una economía igualitaria (subsistencial), hacia una economía de desigualdades (producción), no se produce por factores externos sino por actitudes de comportamiento, de concepto intelectual, como prueba de ésto encontramos comunidades que conocen la domesticación de los animales pero desconocen otro tipo de manifestación "neolítica", etc. que manifiesta su total asunción de las nuevas pautas económicas. Por tanto hace falta algo más: el cambio de mentalidad, de respuesta, de interacción con el medio, un nuevo estadio conceptual que opere hacia una actividad totalmente nueva, significada por la economía de producción, cuyo efecto más evidente desde el punto de vista social es el de las desigualdades entre los que poseen mucho o nada.

A nuestro parecer el nuevo estadio productivo representará un verdadero sometimiento del hombre en todos los sentidos. Desde el propiamente territorial, puesto que aunque el sedentarismo pueda darse en fase de subsistencia, esta verdaderamente arraigado en las comunidades de producción, ya que en definitiva forma parte de ellas, no conocemos grupos de vida nómada con una economía estable productiva. Hasta el sometimiento social en cuanto que los bienes producirán diferencias que abocan a una estratificación clasista en la cual el que menos posee es el que se encuentra más subyugado. Este nuevo estatus será pues conducente a la acentuación de rivalidades internas y/o externas entre los distintos núcleos socio-económicos, mucho más acusadas que las que podemos encontrar en las comunidades de subsistencia; ejemplos de ello los tenemos entre las tribus del Africa oriental y septentrional (masais, turkanos, !kung, etc) entre los cuales incluso existen reglas de comportamiento estrictas que trantan de evitar una ascendencia o preponderancia social entre los miembros del grupo.

Este es el caso del cazador !kung que cobra una buena presa y debe restarle importancia manteniendo que es una pieza pequeña, o que no ha cazado nada, para que no pueda pensarse en su superioridad como cazador, es una ética que permite frenar la arrogancia y el engreimiento (Richard Lee) (11).

Cuando entre estos mismos !kung se les pregunta si existen jefes, contestan afirmativamente, diciendo que cada uno es jefe de sí mismo.

En cuanto al reparto de bienes la conducta social cambia radicalmente, en este sentido Lee destaca el comportamiento de los grupos recolectores diciendo: "Compartir impregna el comportamiento y los valores de los recolectores !kung, tanto en el seno de cada familia, como entre unas y otras, y se extiende hasta los límites del universo social. Así como para la ética capitalista los elementos centrales son el provecho y la racionalidad, para la conducta de la vida social en las sociedades recolectoras lo central es compartir".

Con esta idea pues, de compartir, se desarrollará un alto grado de igualitarismo, tan alto como el que inversamente se da en las comunidades productoras de desigualdades.

Otro estudio interesante sobre las interacciones sociales entre los !kung es el realizado por Patricia Draper, la vida comunal nos la describe así: "En el campamento todos pueden ver (y, a menudo oír) siempre a todos, ya que no hay lugares privados a los que la gentes pueda retirarse. Incluso de noche permanecen en un espacio visualmente abierto, durmiendo solos o con otros miembros de la familia, entorno a las hogueras encendidas frente a las cabañas".

Esta intimidad colectiva la destaca como la característica más sobresaliente de este tipo de asentamiento. Mientras que, por el contrario en el poblado agrícola todo es distinto, el contacto social se pierde, las casas se cierran y en casos se aíslan.

Finalmente la propiedad privada se dará a partir de las comunidades sedentarias proporcionando un sin fin de problemas, el más importante es aquel que provoca la necesidad de defensa de la propiedad, y por tanto la derivación hacia enfrentamientos entre grupos y la agresión territorial.

En definitiva si bien es verdad que el nuevo estadio económico de producción ha facilitado el desarrollo cultural en un sentido más amplio (urbanismo, arte, religión, etc.) para convertirlo en "civilización", también es cierto que el comportamiento humano se ha visto perjudicado, especialmente en cuanto a sus interrelaciones sociales así como sin duda ha tenido que pagar un alto precio a la propiedad y al consumo.

Carme Olaria Puyoles
Departamento de
Prehistoria y Arqueología
Colegio Universitario de
Castellón
Universidad de Valencia

BIBLIOGRAFIA

- 1.— CHILDE, G. 1951. **Man makes himself**. New York.
 - CHILDE, G. 1951. **Los orígenes de la civilización**, Elí de Gortari. F.C.E. 1977.
 - CHILDE, G. 1944. **Archaeological ages astechnochical stages**. J. Roy Anthropol Inst. 74, pág. 7-24.
- 2.— BRAIDWOOD, R. J., HOWE, B., 1960. **Prehistorie investigations in Iragi Kurdistan**. Oriental Institute Studies in Ancient Oriental Civilization, nº 31, Chicago
- 3.— BINFORD, L. 1968. **Post pleistocéne adaptatons**, in *New Perspectives in Archeology*, Binford, S. R. et Binford L. R. (eds.), Chicago, pág. 313-361.
- 4.— CAUVIN, J. 1978. **Les premieres villages de Syrie Palestine du IX ème au VII ème millènaire avan J. C.** Maison de L'Orient, Lyon.
 - CAUVIN, J. 1979. **Les fouilles de Mereybert (1971-1974) et leur signification pour les origines de la sedentarisation au Proche Orient**, Annual A.S.O.R. 44 pp. 19-48.
 - CAUVIN, J. 1982. **La sedentarisation du bassin de l'Enphirate en Syrie et en Turquie**, Le courrier du CNRS, 48 (suppl) pp. 27-30.
- 5.— DUCOS, P., 1965. **Contribution a l'étude des origines de la domestication**. These Fac. Sc. Bordeaux publicada en 1978 bajo el título "**Origine des animaux domestiques en Palestine**," Delmas éd. Bordeaux.
- 6.— TESTART, A. 1982. **Les chasseurs-cueilleurs ou l'Origine des inégalités**, Societé d'ethographie, Paris.
- 7.— FLANNERY, K. V. 1965. **The ecology of early food production in Mesopotamia**. Science 147: pp. 1247-56.
 - FLANNERY, K. V. 1968. **Archaeological systems theory and early Mesoamerica**, En Meggers ed., Antropological Archaeology in the Americas Pags. 67-86. Washington: Anthropol, Soc. Washington.
 - FLANNERY, K. V. 1969. **Origins and ecological effets of early domestication in Iran and the Near East**. En Ucko y Dimbleby (eds.) Pags. 73-100.
 - FLANNERY, K. V. 1973. **The origins of agriculture**. En Sregel, Beals y Tyler (eds.), "Animal Review of Anthropology 2: pags. 445-454.
- 9.—ISAAC, E. 1970. **Geography of domestication**. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- 10.— BRONSON, B. 1972. **Farm labor and the evolution of food production**, En Spooner (ed.) págs. 190-218.
 - BRONSON, B. 1975. **The earliest farming: demography as cause and consequence**. En Polgar (ed.) págs. 53-78.

- 11.— LEE, R. B. 1965: **Subsistence Ecology of the !Kung Bushmen**, Ph, D. thesis, University of California, Berkeley.
- LEE, R. B. 1968. **What Hunters Do for a Living or, How to Make Out on Scarce Resources**, In Lee R. B. and Devore I (eds.) "Man the Hunter", Aldine, Chicago.
- LEE, R. B. 1969. **!Kung Bushman Subsistence: An Input. Output Analysis**, In Damas, D. (ed.) "Contributions to Anthropology: Ecological Essays". Bulletin 230 National Museum of Canada, Ottawa.
- LEE, R. B. 1972. **The !Kung Bushmen of Botswana**, In Bicchieri, M.G. (ed.) "Hunters and Gatherers Today". Holt, Rinehart and Winston, New York.
- LEE, R. B. 1976. **!Kung Spatial Organisation**. In Lee R. B. and Devore, I. (eds.) "Kalahari Hunters-Gatherers", pp. 74-97. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- LEE, R. B. 1979. **The !Kung San: Men, and Work in a Foraging Society**. Cambridge University Press, Cambridge.
- LEE, R. B. and Devore, I 1968. **Problems in the Study of Hunters and Gatherers**. In Lee R. B., and Devore, I (eds.) "Man Hunter", the Aldine. Chicago.